

Núm
51

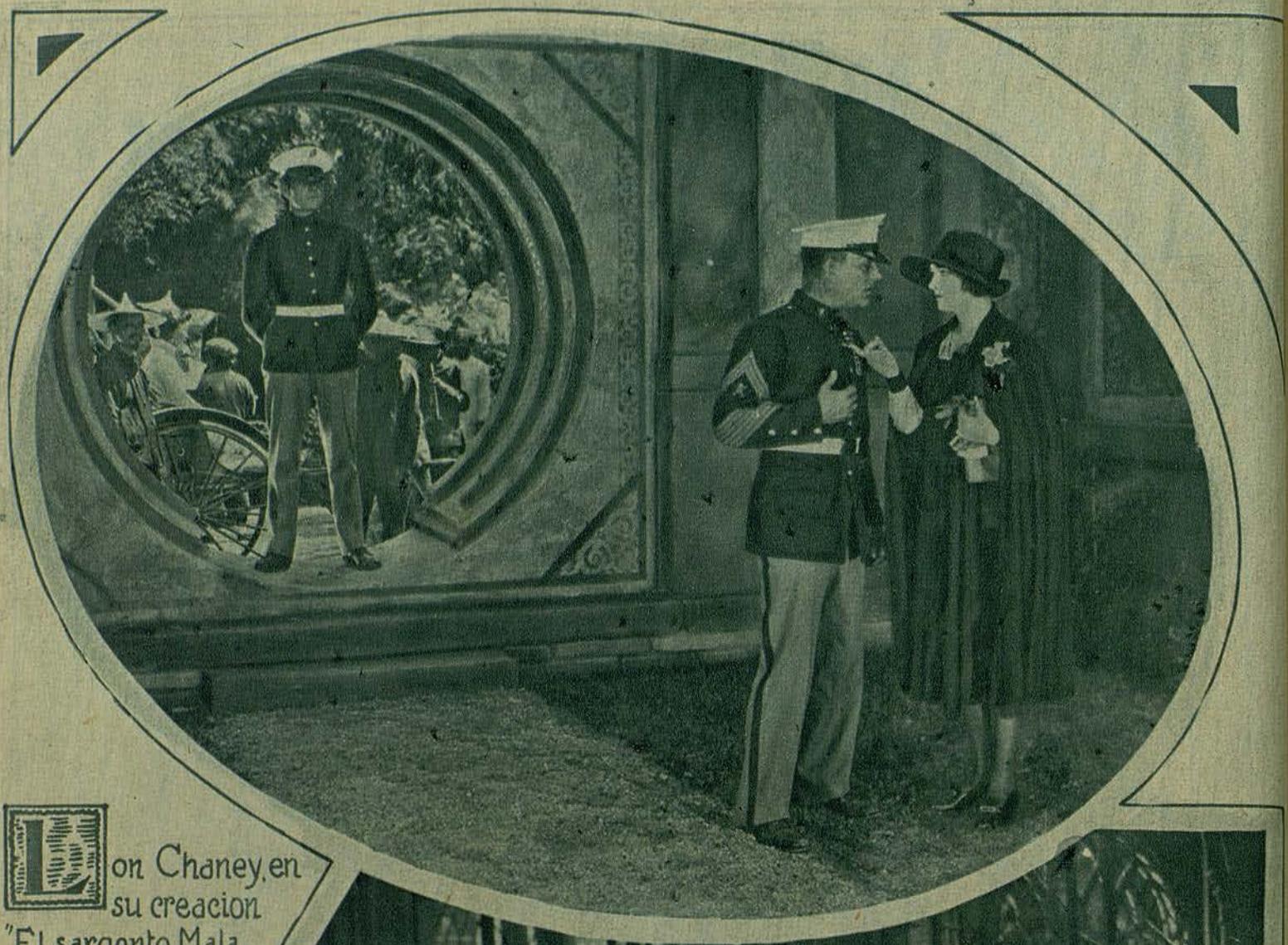
El Día Gráfico

JUEVES
CINEMATOGRAFICO

FEBRERO, 23 1928



John Gilbert en un personaje cosaco de su última película M.G.M.

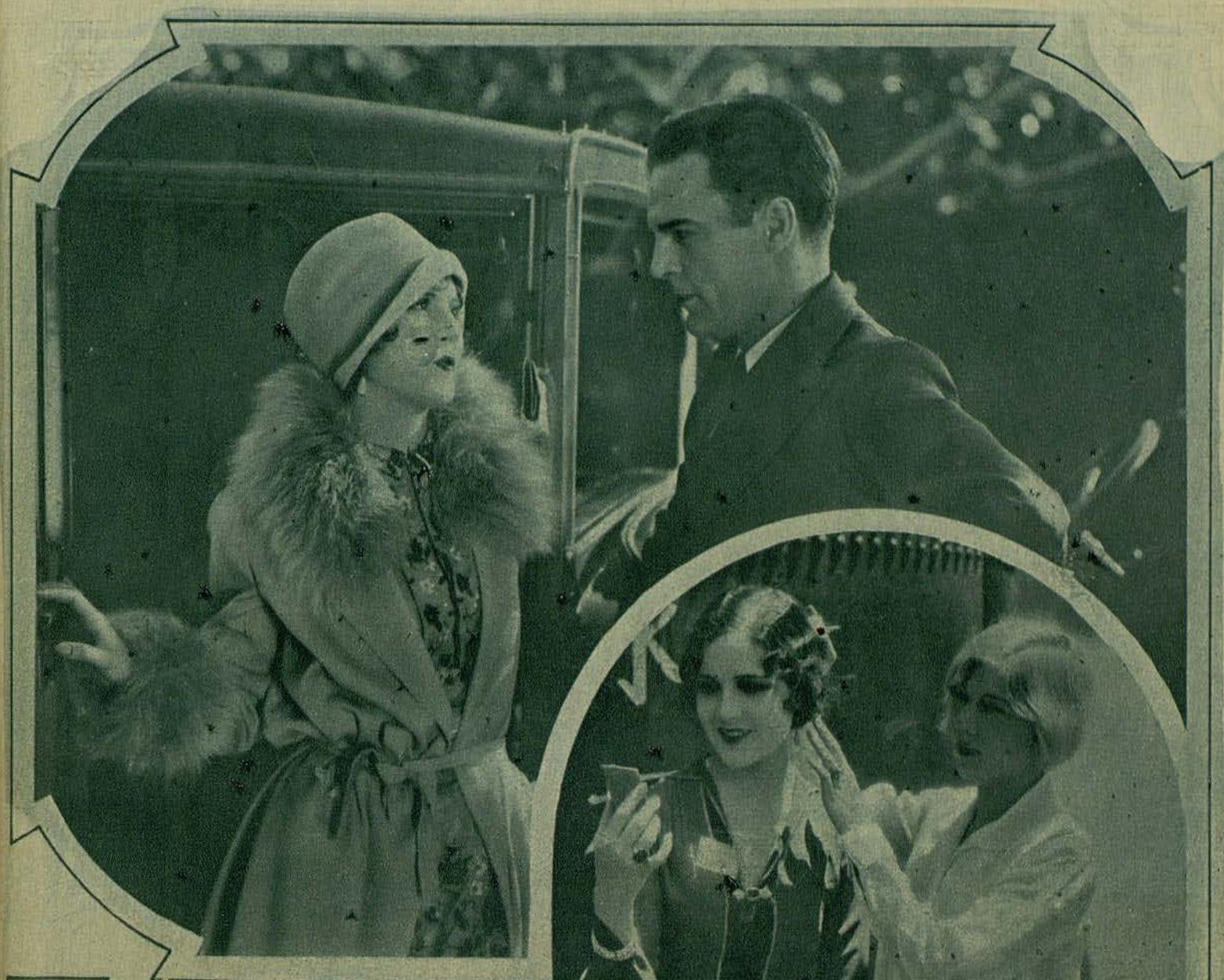


Lion Chaney en su creación "El sargento Malacara" producción M. G. M.



Belle Bennett, Neil Hamilton y Constance Howard en ¡Madre mía!

Filmoteca
de Catalunya

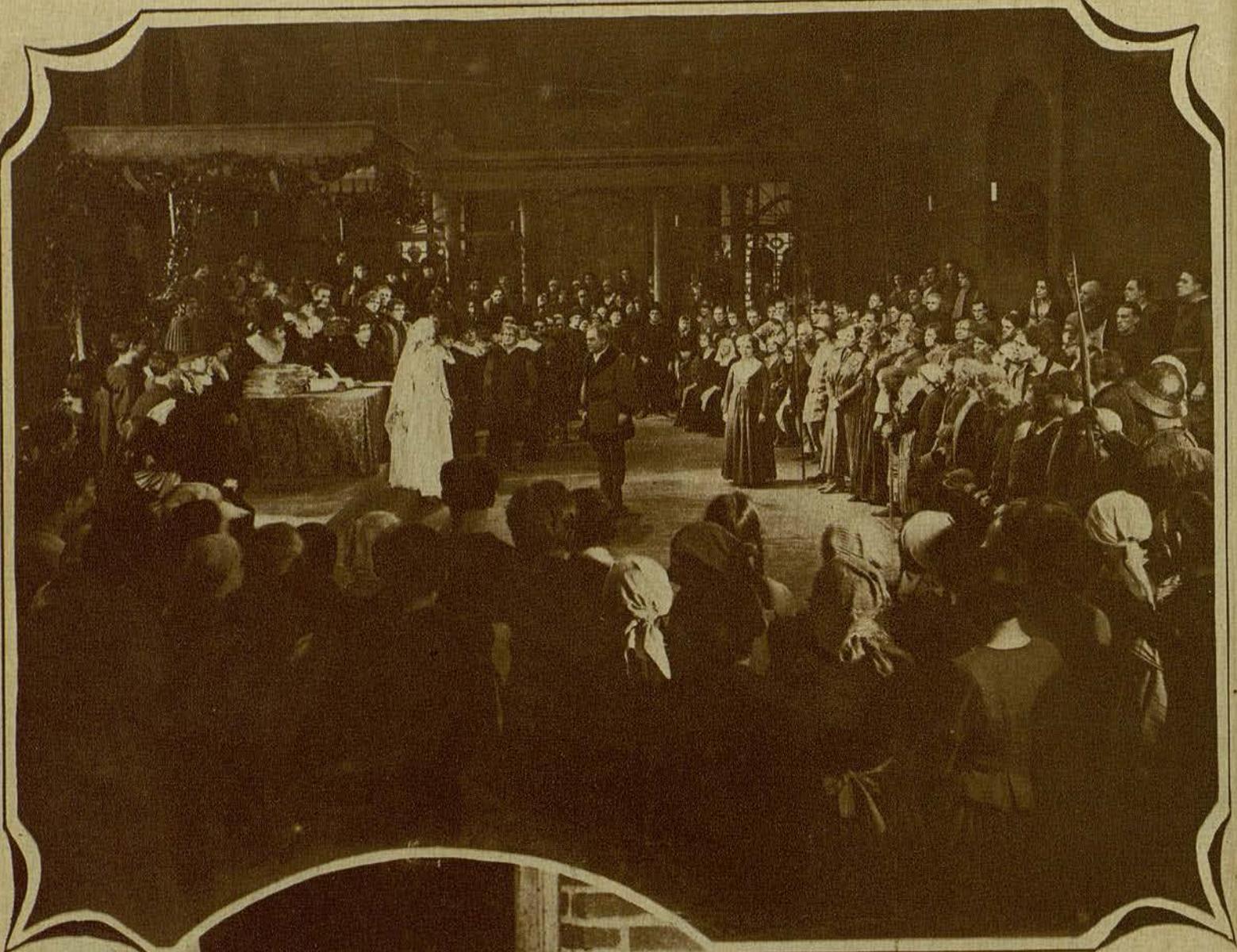


Olive Borden y Neil Hamilton, en una escena de "La Clínica Alegre" producción Fox



Mary Brian, artista de la Paramount, en un descanso.





Una escena de "Los Maestros Cantores," film que presenta "Selecciones Verdaquer."



Fay Webb, la bella artista de la M.G.M. educando a un ganso.

FilmoTeca
de Catalunya

ARGUMENTOS DE PELICULAS

...¡del pelotón de los torpes!...

Jean Doubois d'Ombelle estaba aburridísimo. Hasta la edad de veinte años, este buen mozo había vivido siempre en la opulencia, cuidado y mimado por tres mujeres que lo admiraban desde que amanecía hasta el momento de entregarse al descanso: su tía la señora Blandin y sus dos sobrinitas Lily y Solange.

Y hasta casi podemos asegurar que era novio de la mayor de aquellas encantadoras jóvenes; pero como todo en este mundo es fugaz y efíme-

Delicado, tierno y hasta un poco afeminado, temblaba ante la perspectiva de manejar un fusil y se le ponía la carne de gallina ante la sola vista de una escoba.

La señora Blandin, su tía, hizo todo cuanto puede hacer una mujer influyente para que a su niño mimado le destinaran al Cuerpo más cómodo y tranquilo; que le permitiera sobrellevar la pesada carga de las armas del mejor modo posible.

Por de pronto, halló el medio de incorporar a José, el ayuda de cámara, en la misma Compañía que Jean, sin duda alimentando la cándida esperanza de que aquel continuaría sus servicios domésticos al lado de su antiguo amo.

Por si esto fuera poco, aquel mismo día invitó a comer al coronel que mandaba el regimiento adonde su sobrino había sido destinado.

Mas ¡ay!. De esta comida debían partir todas las desventuras del infortunado Jean Dubois d'Ombelle, apodado «Parejo» en el regimiento.

La comida no fué más que una serie de contratiempos y calamidades gracias a las distracciones de José, el doméstico, que no se ocupaba de otra cosa más que de mirar con arrobamiento a Georgette, la camarera, a la que «castigaba» siempre que podía. ¡Era un barbián el tal José!

Para colmo de desgracias, en uno de los momentos tontos que uno tiene de cuando en cuando en la vida, aunque hay que hacer constar que José los tenía siempre, vertió con tan mala pata la salsa hirviendo del asado, que fué a parar al impecable pantalón del coronel, dejándose en perfectísimas condiciones... de ir a la tintorería.

Durante este tiempo, el joven y gallardo teniente Daumel, a quien la señora Blandin, en su solicitud por su sobrino había creído conveniente invitar, estaba en plan de poner de manifiesto su táctica y extrategia militares; y no lo haría del todo mal cuando la plaza empezaba a dar manifestaciones señales de rendición. La plaza sitiada era Solange, la novia de Jean, a la que el teniente asediaba constantemente con una galantería y

una delicadeza que para sí hubiera querido el nebuloso poeta Jean.

Bajo estos auspicios desgraciados y con el signo del Zodiaco «Piscis» llegó Jean al regimiento.

Su reputación de fachendoso le había precedido y sus camaradas le guardaron una sorpresa en el momento de su recepción como jamás soñó.

Aplastado, confuso, medio atonta-

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 129)



LIONEL BARRYMORE
(Por A. Climent, de Barcelona)

ro, he aquí que sus sueños de amor se vieron turbados por la imperiosa llamada de la Patria que venía a arrancarlo a aquel «dolce farmiente». Era preciso incorporarse al Ejército.

Hasta aquí Jean no había hecho servir sus manos más que para sostener un portaplumas, al dedicar ternas endechas a su ser amado, a martirizar dulcemente las teclas de marfil de su piano de cola o a elaborar pajaritas de papel...

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 130)



EMIL JANNINGS

(Por José Torres Oriol,
de Barcelona)

do, buscó un apoyo en el teniente Damuel, pero la buen árbol se arri-maba!

Este, que le consideraba como a un rival, le respondió:

—¡Trate de hilar delgado, amigo! ¡Yo no quiero reclamaciones en actos de servicio! Por lo demás... nada tema que yo no he de meterme para nada con usted.

Y así transcurrían los días y del mismo modo se sucedían las desgracias y sinsabores de «Parejo». Iba de Herodes a Pilatos; de la máquina del

doble cero del barbero a la jeringuilla de inyecciones hipodérmicas del practicante, después a la mascarilla protectora contra los gases delectóreos, que le fué tan fatal como la esgrima de bayoneta.

Pero donde peor tratado era, donde más se le perjudicaba tanto en lo físico como en lo moral, era en el dormitorio.

Entonces supo, a sus expensas, lo que eran los innumerables y espirituales juegucitos y bromas del cuartel, desde la «ducha» hasta el «lecho-tampolín».

Sobre todo desde la tarde en que Georgette, echada de casa por la señora Blandin y empleada actualmente en la cantina fué una tarde al dormitorio a ver a su José; de aquella memorable tarde, Jean guardará un recuerdo impercedero.

La presencia en el dormitorio de la encantadora y rolliza muchacha, originó una barahunda homérica; se armó un cisco, que la batalla de Verdán comparada con aquélla, era una especie de jira campestre, hasta que el coronel se presentó de improviso: —¡Baaaatallón! ¡Firmes!—gritó el cabo.

Y todos aquellos hombres se cuadraron, mientras que Georgette se ocultaba a duras penas bajo una cama, para sustraerse a las miradas de aquel gran jefe.

Tan pronto como el coronel volvió la espalda y Georgette pudo salir de su escondite, no sin alguna dificultad, Miflot, el Uzcudum de la Compañía y perseguidor implacable de Jean, al que parecía haberle declarado una guerra a muerte, hizo responder a éste del castigo que el coronel acababa de inflingirle, y las tomó con él de tal forma que al primer round tenía la cara que no le cabían más cardenales; aquello más que cara parecía un concilio.

Pero el coronel hizo como que se iba y volvió, sorprendiendo a nuestros dos combatientes en lo más fragoroso de la lucha.

—¡Al calabozo esos dos hombres! —dijo, y añadió—: ¡Y para largol'eh?...

Y tanto Jean Dubois d'Ombelle como Muflot, fueron a meditar a la prisión cada uno a su manera, sobre la servidumbre y grandeza militares.

Georgette, que era una buena muchacha con un corazón más dulce y tierno que el reguésón de Miraflores, fue a prevenir a Solange, la novia valiosa influencia cerca del teniente Daumen, con objeto de dulcificar un tanto el calvario del desventurado prisionero. Pero Solange, a la vista del apuesto oficialito, olvidó en seguida el objeto de su visita, hasta el punto de que el desgraciado Jean pudo ver a la incierta claridad de los pálidos rayos lunares y a través de los barrotes de su celda, cómo su sensible primita cambiaba su primer beso con el brillante oficial...

En medio de su desgracia, tuvo el consuelo de ver que Georgette enternecida por sus desventuras y hasta José, que no veía con buenos ojos lo que a su antiguo patrón le ocurría,

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 131)



PRISCILLA DEAN
(Por Domingo Bejiga Corzo,
de Badalona)

fuera a su celda a prodigarle toda clase de cuidados para consolarle en lo posible, mostrándole de paso que en el fondo era él mismo el principal causante de sus desgracias.

Pero lo más sensible para él fué el saber que Lily, la más joven de sus dos primitas, estaba que hablaba sola «por sus huesos».

La joven vino en persona a darle la prueba de su amor, ofreciéndole sus labios a través de los mismos ba-

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 132)



ROD LA ROCQUE
(Por Domingo Bejiga Corzo,
de Badalona)

rrotes de su celda desde donde había visto algunos días antes, a Solange y al teniente Samuel cambiar su primer beso.

Cuando Jean salió de la prisión estaba completamente transformado. Ya no era el hombre «fatal» sobre el cual caían las desgracias, la cabeza de turco que aguantaba todas las «chufas» y sarcasmos de sus camaradas. Ahora, demostraría a todos, lo que era un hombre enamorado y un soldado consciente de sus deberes. ¡Ahora verían quién era él!

Primero hizo una entrada triunfal en el dormitorio, empezando por tomarle el pelo a Muflot, el tenor de la Compañía. Luego, algún tiempo después y con motivo de una gran fiesta en la que la Compañía de Jean había sido movilizada para hacer el servicio, este demostró «que siempre fué noble y grande quien hecho a la grandeza está» brindando con sus camaradas a los invitados.

Después, a José, que ahora había llegado a ser su mejor amigo, le hizo bailar quieras que no, una danza exótica descoyuntadora que le valió un éxito y los honores de la repetición, con gran pesar por parte de José, que al fin y al cabo era el que pagaba el pato, y gran contentamiento suyo, y de la brillante concurrencia que el coronel había reunido.

Los invitados se rieron de verdad de las locuras y excentricidades de aquellos soldados vestidos de tan grotesca manera.

Muflot había sido encargado por la superioridad de la maniobra para el disparo del castillo de fuegos artificiales que había de coronar la fiesta.

Pero como era muy rencoroso, quiso comprometer el éxito de Jean y para aguar la fiesta no encontró otro medio más fácil que disparar los fuegos antes de tiempo.

Pero Jean, que había adoptado la «pose» de héroe, haciendo uso de una sangre fría, sólo propia de hombres de mucha talla, salvó a los invitados del incendio provocado por las diferentes piezas de artificio, para lo cual no tuvo más remedio que echar mano de las mangas de riego, con grave detrimento de la indumentaria de tan selecta concurrencia.

Muflot fuera de sí, se precipitó sobre Jean, abusando de su fuerza, aun que esta vez le tocó recibir una paliza capaz de hacer entrar en calor a una foca. Fué vencido.

Los dos antagonistas convictos y confesos de ser la «causa mater» de una bronca de las de «no te menea» fueron conducidos ante el coronel, al que Solange y Lily habían solicitado indulgencia para aquellos dos bravos luchadores.

Este ícono no le perdonó y hasta felicitó al joven por su sangre fría y su valor.

Y Jean, como soldado que era, tomó cerca de la encantadora Lily una ofensiva que debía algún tiempo más tarde, ser coronada por el éxito. La plaza con tanto esmero sitiada era inevitable que se rindiera.

UNA GRAN FIGURA QUE DESAPARECE

MAURICE STILLER

El cine acaba de perder uno de sus valores positivos, uno de sus más grandes artistas: Mauricio Stiller ha muerto.

Desde el año 1895 el cine no ha sufrido una pérdida tan sesacional como esta, a excepción de la de Thomas Ince y Louis Delluc; porque Stiller era uno de los siete brazos del candelabro de luz cinematográfica.

Para muchos habrá pasado desapercibida la muerte del genial director y descubridor de Greta Garbo, pero yo declaro sinceramente que al saber, por medio del telégrafo, la fatal noticia, no pude sustraerme a la intensa emoción que me dominó y derramé alguna lágrima. ¡Bien las merecía el hombre que, con Víctor Sjöström, más íntensamente me había hecho sentir en el cine! Sin él, para mí, el cine hubiera sido una obra muerta o, lo que es peor, mal conocida. Su obra «El tesoro de Arne» es de las que pasarán a la posteridad y será en todos los tiempos el colmo de la emoción cinematográfica y del lirismo llevado a la pantalla, diáfano, claro, sin turbulencias ni complejidades; una obra maestra, en fin.

Maurice Stiller, a quien conocí antes de su marcha a Hollywood, era no solamente un alma elevada, un corazón recto y un artista sincero, sino también un hombre bueno, cosa poco corriente en el mundillo del cine, dominado por las bajas pasiones, por las envidias y las puñaladas florentinas.

En la época actual, dominio absoluto del film exclusivamente mercantilista, en que el film libre de consideraciones y prejuicios comerciales es muy raro, y en que el público difícilmente comprende la visión, la noble visión escandinava de Carl Dreyer en la «Pasión de Juana de Arco» en el momento en que en film soviético surge potente y melodramático, tratando de imponer su escuela al resto del universo ¿quién recuerda al genial precursor, al enorme «metteur» sueco Maurice Stiller?

Quizá lo recuerden únicamente los que vieron su film «Hotel Imperial» y no todos; film bueno, es innegable, pero lo menos bueno entre sus excelencias.

Más rudo, más descarnado, menos lírico que su amigo Sjöström, fué con éste el mejor; sí, el mejor, y uno de los cineastas más grandes que ha tenido el mundo. Y con Eisenstein y Poudovkine, el más sincero; con ellos formaba esta trinidad de la sinceridad y honradez en la producción que tantos disgustos le acarrearón en América. Es una verdad inconcusa que tanto el notable cine alemán como el insuperable ruso, daban en gran parte su pujanza a sus trabajos.

Artista de corazón y algo místico, trabajó con ahínco en la Svenska de 1917 a 1923, pudiendo decir que

sus primeras películas son las más verdaderas y las más sinceras, de estilo y de lirismo, predominando en todas ellas un gusto exquisito; gusto que transmitía hasta a sus mismos errores.

Esta manera de trabajar, este gusto tan depurado jamás ha podido alcanzarlo ningún director, salvo Fritz Lang, el maravilloso, y Jean Epstein, el calculador, pero, tampoco le han superado.

Este creador del estilo cinematográfico y del arte puro, este padre de la emoción cinematográfica desterrado en América

DE NUESTRO CONCURSO
(Núm. 138)



JULIA FAYE
(Por José Sabat Perramón,
de Barcelona)

ca con Sjöström, desterrada voluntariamente, se entiende si así queremos disfrazar la frase para no tener que decir que lo hacía para poder vivir, ha venido a morir a su blanca e hiperbórea Suecia. Su fin fué simbólico: el mismo que preconizó en su inmortal «Tesoro de Arne», poema fotogénico y nostálgico de la nieve y de la muerte, de lo blanco y lo negro...

Si Stiller fué uno de los inventores del cine sueco, fué también uno de los inventores cineastas que supieron

descubrir, con el estilo y emoción verdaderos, las principales verdades cinematográficas que sacaron más tarde «metteurs en scène» como Fritz Lang, M. L'Herbier, L. Poirier, y nos valieron «La Bella hivernaise», de Epstein y «El pescador de Islandia», de J. de Baroncelli.

Entre las obras de Stiller, dignas de recordarse, y que pasarán como precioso legado a la posteridad, merecen citarse: «A través de la corriente» y «Hacia la dicha», donde toda la poesía y sensibilidad escandinava, de un verismo y naturalidad perfectamente humanos, se revelan bruscamente; pero... ¿hay alguien que recuerde estas obras maestras de antaño? ¿quién piensa en aquellas flores de nieve?

Y, sin embargo, han transcurrido ocho años desde entonces y el cine no ha progresado nada; nada ha producido tan hermoso y tan perfecto. Lo único que ha evolucionado, ha sido la técnica mecánica.

Pero la obra maestra del genial cineasta, la obra cumbre del cine, la obra que le ha consagrado y que supera en técnica y lirismo a «Ben Hur», ha sido, sin disputa «El tesoro de Arne». En este film admirable que constituye la trilogía del cine sueco con «La carreta fantasma» y «La prueba del fuego», que desafía los ultrajes del tiempo y que es uno de los doce films más puros y más hermosos que existen desde el nacimiento del cine, Stiller se ha llevado hasta las más altas cumbres del arte y del «pensamiento en imágenes», porque él pensaba en imágenes como Beethoven, el divino sordo, pensaba en música. En ella, la emoción se desprende de la nieve, del río, de los bancos, de los cortejos, de la comida, de las apariciones maravillosas, el detalle y del talento que irradia de esa leyenda maravillosa que merece «salón» aparte en el palacio del arte mudo. Recuerdo en una ocasión en que hice proyectar esa película en Montpellier, en 1927, un hombre de edad avanzada, un intelectual, profesor de la Facultad de Letras, que blasonaba de no gustarle el cine ni hacerle sentir ninguna emoción, vió cómo en aquella ocasión las lágrimas asomaban a sus ojos. Aquel hombre, era mi padre...

Sí. Todos aquellos que aman y comprenden el arte mudo deben sentir una intensa emoción al darse cuenta de que Maurice Stiller, ha dejado de pertenecer al mundo de los vivos. Y yo, por mi parte, diré con la Prejantais: «que fué uno de los hombres que contribuyeron a hacer del aparato de proyección, el crisol puro, cuyo calor arden y se animan las imágenes».

Maurice Stiller ha muerto, pero su obra vive y vivirá en nuestras pantallas.

DR. P. RAMAIN

ACTUALIDADES CINEGRAFICAS

«SILIVA EL ZULU»

El comandante italiano Attilio Gatti, que une a sus dotes militares las de ser un gran «cineasta», en un viaje que ha hecho a Zululandia ha rodado un hermoso film documental de los que honran a las Empresas y salones que los adoptan y al público que sabe degustar lo bueno con delectación.

Este film es «trozo» de la vida de aquél pueblo primitivo que poco muy poco ha avanzado hasta la fecha por la senda de la civilización.

No obstante y con objeto de arreglar un escenario adecuado a las circunstancias, Gatti ha urdido un drama sencillo, como aquellas gentes primitivas, en el que juegan su papel principal dos estrellas de ébano, en un intenso deliquio amoroso, interrumpido por el odio y los celos de otro galán despechado.

Varias son las situaciones a que nos lleva el autor; brujos, dioses de todos los matices, todo aquello en lo que a tan a ciegas creen aquellos pueblos paganos, combinado con una maestría y un acierto que honran a su autor.

Hay que advertir que los protagonistas rayan a gran altura y que además de ser enormemente fotogénicos, han adoptado «poses» y han ejecutado sus papeles en una forma, que no se puede pedir más...

El protagonista «Siliva», joven fuerte como un roble y ágil como un leopardo, hubo momentos en que estuvo verdaderamente inspirado y genial... ¡Cómo para sí quisieran muchas «vedettes!».

¡Ben por el comandante Gatti! Su película es de las que pasarán a la posteridad. Continúe usted por la senda emprendida y su nombre será bendecido por los amantes del buen cine.

**

«LA PERLA NEGRA»

Por fin hemos visto anunciada con profusión la película titulada «La sirena de los Trópicos», según la adaptación de una novela de Maurice Dekobra.

De esta producción, de los talleres de Auvervilliers, ya tuvimos el gusto de ocuparnos hace más de un año en las columnas de este mismo Suplemento, así como de la protagonista, la gentil «Muñeca de chocolate» (The chocolate doll) como en América llaman a Josefina Baker.

Posteriormente hemos sabido que dicha artista ha rodado más películas y, luego... Se rumorea que se casó con un príncipe auténtico, la Prensa así lo aseguró, y que se ha

retirado definitivamente de la escena para dedicar sus actividades a la dulce vida de familia, al hogar.

¡Home, sweet home!!

Lo lamentamos muy de veras, máxime si se tiene en cuenta que aquí ardíamos en deseos de verla y admi-

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 134)



JACQUELINE LEGAN
(Por Domingo Bejiga Corzo,
de Badalona)

rar su arte charletonesco y dislocado.

Se rumoreaba (y van dos) también, que una Empresa de esta capital tenía contrato firmado con ella para trabajar en uno de nuestros teatros...

Habría que creer lo que dice Laura La Plante: «Los rumores cinematográficos, mentiras; las verdades, mentiras también, y los hechos consumados... ¡hay que ponerlos en cuarentena!»

**

¿OTRA VEZ?..

Otra vez tenemos sobre el tapete el «affaire» Valentino, sólo que ahora, como ya no hay tema que tocar, ni creo que tampoco historia que inventar, dedican sus actividades todos los admiradores de tal fulgente estrella, a hablar con su espíritu.

Y lo dicen muy formalmente. Hay hasta un «medium» que en estado caléptico ha dibujado su retrato póstumo (?).

Lo que no manifiestan, es lo que el espíritu del «Great Rudy» les dice, sin duda por no ser muy edificante, ¡Lo hartó que estará de tonterías!

¡Apostaría cualquier cosa a que ya los ha mandado a escardar cebollinos más de dos mil veces. Pero ellos, erre que erre.

¡Vamos, será preciso que los conteste con un palo!

**

HIMENEO

Cuando ustedes lean estas líneas, la encantadora y genial artista rusa Olga Baclanova habrá contraído matrimonio con su compatriota Nicholas Soussanin.

Esta artista hizo su aparición en el mundo artístico como cantante en el «Moscow Art Theater», dedicándose al cine—para cuyo arte reúne sorprendentes cualidades—desde hace muy poco tiempo.

Deseamos a tan simpática pareja toda clase de venturas en su nuevo y espinoso estado, y que no se divorcien en seguida. Si por casualidad surge entre ellos alguna diferencia de las de difícil arreglo... ¡a la «Sociedad de Naciones» se ha dicho!, y allí, después de oír a ambas partes, ya se encargarán de arreglarla...

**

ACLARACION

Algunos colegas nuestros dieron como cosa hecha, el divorcio de Lucila Méndez y su esposo el conocido director Ralph Juce.

Nada más falso... Ya vuelven a estar en buena armonía.

Van zarpa a la greña con frecuencia, según parece, pero al poco rato cuatro zalemas, dos caricias, perdones, lágrimas y... ¡aquí no ha pasado nada!

Si se divorcian en serio, cosa que no creo, ya les avisará a ustedes, FIN

En Hollywood se acaba de abrir un concurso entre las «estrellas» femeninas de cine para saber cuál era la que tenía mejor voz, para filmar películas parlantes por el procedimiento «Vitaphone».

Triunfó Zita Johan, artista de origen húngaro, que une a su gran belleza un dulcísimo timbre de voz, y que figura como «estrella» hace seis meses.

Nuestra enhorabuena y encantados, si en breve podemos verla y oírla a un tiempo.

EL MAGO DE HOLLYWOOD

ESTRELLAS QUE RETORNAN

En su tercera década, un fenómeno extraño se presenta en el cine. Los antiguos favoritos de la primera década, casi olvidados de la segunda, recobran gradualmente su popularidad en la escena muda. La única explicación de este retorno del favor es que tal vez, con el progreso del arte, hase despertado en la conciencia pública una especie de vene-

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 135)



JOE COBB
(Por Pilar de la Guardia,
de Barcelona)

ración por el entusiasmo, talento y valor de los «pioneers» de la pantalla.

Kathlyn Williams, conocida en otro tiempo como «La bella americana», está algo más gruesa y madura que en la época de sus primeros triunfos, pero el anuncio de su retorno a la escena muda en «Las niñas modernas», nueva película de la Metro-Golawyn-Mayer, obtuvo una verdadera ovación.

Maurice Costello, el primer ídolo de matinée recibió un diluvio de cartas y telegramas de plácemes a su reaparición en la pantalla en la película de Jackie Coogan, «Juanito se corta el pelo».

Kalla Pasha, el terrible turco, actor cómico tan popular en otro tiem-

po como Karl Dane, regresó con éxito notable a la escena muda en la última película de Marion Davies, «Gente de cine» con Miss Davies y William Haines en el papel de protagonistas, y pronto aparecerá en el rol de villano en la reciente producción de Lon Chaney, «West of Zanzibar».

Eugenio O'Brien y Lila Lee, pareja de estrellas a la Garbo-Gilbert, aunque de diferente estilo, trabajan de nuevo juntos en la pantalla, cosechando frescos laureles.

Theda Bara, la vampiresa del cine en aquellos remotos y amados días que nadie quiere recordar, trabaja ahora en las comedias de Hal Roach.

Huntley Gordon, bizarro galán joven en otro tiempo, representa ahora papeles de barba con gran talento y distinción.

Polly Moran, de los viejos días de Mack Sennett, es en la actualidad actriz cómica muy solicitada en las farsas de la Metro - Goldwyn - Mayer. Sus éxitos en docenas de papeles cómicos la satisfacen ahora mucho más que sus triunfos de otras épocas.

Herbert Rawlinson, uno de los héroes durante la prolongada infancia de la pantalla, regresó por corto tiempo en «El trompeta salvador», película de la Metro - Goldwin - Mayer.

Wesley Barry, demasiado viejo para los papeles de galán, abandonó el cine por las variedades, pero ha vuelto a su antiguo amor en «El viejo Kentucky».

Theodore Roberts, que por falta de salud se vió obligado a retirarse de la escena muda acabó de regresar en «La máscara del diablo», película reciente de John Gilbert, en que Roberts representa el papel de padre de Gilbert. Millares de personas celebrarán el retorno del «viejo del cine» cuyo habano explosivo es ahora familiar a todos los aficionados a la pantalla.

Y, no obstante, la vida relativamente corta del cine, comienza también a surgir la segunda generación de antiguos favoritos.

John y Lionel Barrymore, como todo el mundo sabe, son hijos de Maurice Barrymore y sobrinos del bien recordado John Drew. Por varias generaciones los Drew, los Barrymore y los Booth han sido familias prominentes en el teatro de los Estados Unidos.

La combinación Pickford - Fairbanks, aunque Doug y Mary no tienen hijos promete ser el comienzo de una nueva dinastía regia en los estudios de Hollywood, y la noticia de que Douglas Fairbanks, hi-

jo, que aparece ahora con Gilbert y Garbo en «Una mujer de mundo», va a contraer matrimonio con Joan Crawford, encierra un futuro de herederos posibles al nombre y la fama del clan Pickford - Fairbanks.

Eddie Nugent, antiguo tramoyista en los estudios de la Metro - Goldwyn - Mayer, y hoy actor de primera clase, desciende de una familia de artistas del drama hablado. Es re-

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 136)



EMIL JANNINGS
(Por Mangín Castelltort, de
Igualada)

lacionado de Elliot y Ruth Nugent, famosos en la escena neoyorquina.

Leila Hyams, cuyo rol más importante hasta la fecha es con William Haines en una nueva pareja de variedades, Hyams y MacIntire. Miss MacIntire es Mrs. Hyams en la vida privada.

Las hermanas Costello, como todas las revistas de cine se han tomado el trabajo de participar al público, son hijas de Maurice Costello, uno de los primeros ídolos del cine.

Francis X. Bushman es también padre de personajes famosos en la pantalla por sus propios méritos. Francis X. Bushman, hijo, ha representado el papel de protagonista en varias películas de la M. G. M.

Renée Adorée desciende de varias generaciones de artistas de circo.

Amores, sufrimientos y aventuras

Hollywood está considerado como un país novelesco, un país de ensueño, en el que los matrimonios se hacen con la misma facilidad que se anulan; un país inverosímil, del que se cuentan unas cosas tan absurdas como las que voy a tener el honor de manifestar a ustedes.

¿Me piden un botón de muestra? Pues ¡ahí va!

El sol acaba de ocultarse a la vista de un actor y una actriz que ruedan una escena de un film, en un maravilloso paisaje californiano. Muy pronto van a empezar las escenas de conjunto, y mientras llega el momento y con objeto de reposar un poco, se sientan ambos artistas. La actriz en un rincón, el actor en el suelo, levantándose y volviéndose a sentar repetidas veces, esperando con impaciencia la llamada del «regisseur». Mas la llamada no llega no se oye por ninguna parte. Alguna complicación, sin duda, ya que el «oficio de cineasta» está cuajado de complicaciones; así pensando, la estrella femenina dice al galán joven:

—Vamos a sentarnos en mi coche; estaremos más cómodos y disfrutaremos de más silencio y tranquilidad. Y dicho y hecho. Así lo hacen. El chófer se apoya en una rueda, y, en el interior el galán joven, que para más señas es casado cuenta inocentemente a la estrella una vulgaridad; las últimas historias y acontecimientos ocurridos en su hogar y cuyos protagonistas son sus tiernos y hermosos «bebés».

Sin embargo, desde el día siguiente, se empieza a rumorear, primero en el mundillo cinematográfico, luego en casinos y clubs y, por último, en todo Hollywood, que la estrella y el galán en cuestión están enamorados hasta las uñas y que en breve contraerán matrimonio, para lo cual piensa divorciarse de su actual esposa,

Una de las más famosas estrellas de Hollywood está casada con un hombre por el que siente una verdadera pasión. Poseen un «bungalow» encantador, un verdadero nido, pero como lo encuentran muy reducido, deciden añadir un ala más al edificio. Pensado y hecho. Al día siguiente empiezan los trabajos.

Aun no han acabado de empuñar su piqueta los albañiles cuando, sin saber cómo, ni de dónde ha salido, el viento de la maledicencia empieza a soplar en Hollywood y a silbar tenuemente en todos los oídos, diciendo que la amorosa pareja empieza a tener diferencias y a entenderse muy mal y que el nuevo pabellón se está construyendo para que cada uno de los esposos tenga su casa. Inmediatamente cinco reporters van al «bun-

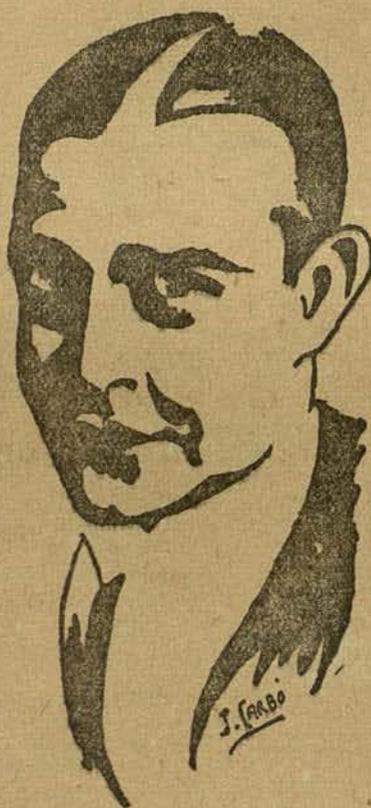
galow» para hacer una entrevista sensacional sobre este asunto. Quieren forjar una novela.

Pero la estrella, que no es de las que fácilmente descienden de su firmamento, sonríe con malicia, prome-

no de ellos está... como para cometer un crimen.

—Dispénsenme—les dice la estrella—, pero los rumores y habladurías que les han traído a esta casa son una broma aproximadamente tan inteligente como la que acabo de gastarles yo; ¡una broma de muy mala sombra! Ya tienen ustedes todos los informes que necesitaban.

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 127)



WALLACE REID
(Por José Carbo Vidal,
de Santa Coloma de Farnés)

tiendo a aquellos muchachos de la Prensa, ávidos de noticias sensacionales, satisfacer su curiosidad, para lo cual, y previos los saludos y cumplidos protocolarios les invita a que se sienten, uno al lado del otro, casi en apiñado haz, sobre un gran diván.

Apenas se han colocado lo más cómodamente que han podido, cuando la «star» acerca negligentemente la mano a un botón y los cinco periodistas saltan descompasadamente. El diván no era otra cosa que un colchón eléctrico disimulado. Los «chicos» encuentran la broma del peor gusto, pero sonríen, aun cuando algu-

Historias, historias! Un gran actor va de campo con un amigo. Van solos, completamente. Pues bien; inmediatamente publican los periódicos, dedicando columnas enteras, que ha huído de la ciudad para ir al encuentro de una princesa rusa de paso por América.

Un actor bien parecido abandona el Estidio muy tarde y se va al restaurant, donde ha dado cita a su propia esposa, muy poco conocida, por llevar una vida muy retraída... Desde que sale el sol, empieza a rumorearse que ha sido visto el actor tal la noche con una mujer extraña, que se prepara un capítulo de folletín, un amor dramático y que se esperan con impaciencia revelaciones sensacionales.

Y en todos estos líos no hay una sola palabra de verdad: se ve el humo, pero no se sabe dónde está el fuego. Eso entorpece y hasta llega a hacer difícil la vida de los artistas; a los quebraderos de cabeza que el Estudio proporciona, hay que añadir los de la vigilancia de sí mismos y de sus acciones; el estar siempre en guardia; el no divertirse, y si se hace, sin ruido a ser posible; no tratarse con las personas que sean del agrado de uno. Toda joven que no sea un monstruo, sabe perfectamente que si la ven más de dos veces pasearse, bailar o comer con un mismo hombre, todo el mundo coincidirá en afirmar que están perdidamente enamorados, que no saben vivir, ni pueden, el uno sin el otro; y si le anteriormente reseñado ocurre cuatro o más veces son novios, para la opinión pública, y aquello termina en la vicaría. Y ¡menos mal si esas tonterías no salieran de Hollywood! Pero resulta que todos los grandes rotativos americanos las recogen y las envían también a Europa.

Así, pues, les recomiendo mucho que cuando lean que el actor X o Z, o las señoras A o B que ustedes admiran tanto en la pantalla acaban de contraer un matrimonio ridículo, o están tramitando su divorcio, o acaban de ser asesinados en un asunto pasional, sean escépticos, no lo crean a ojos cerrados. En todo lo que se refiera a artistas de cine, no debe creerse más que lo que uno vea con sus propios ojos... y ¡no todo!

LAURA LA PLANTE

CREACIONES

Constance Talmadge en "Venus"

Aunque los habitantes de Niza estén familiarizados con el espectáculo de la toma de vistas, la importancia de los preparativos para la filmación de ciertas escenas de «Venus» que actualmente toma Luis Mercanton, atrajo a numerosos amateurs y un imponente gentío se apretujaba en el puerto para asistir al embarque de los numerosos y elegantes artistas que se dirigían a bordo del yate «Venus» amarrado en la rada de «Villefranche» para tomar esce-

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 138)



LARRY LEMON
(Por Joaquín Granell Simó,
de Barcelona)

nas de noche. Entre los curiosos podía también verse muchos «diablos bleus» pues el 24 batallón de cazadores alpinos, de gloriosa memoria, está de guarnición en Villefranche.

En la rada, y a alguna distancia, el «Venus» que se había arreglado especialmente para estas tomas de vistas, se balanceaba suavemente sobre las olas. Lujosamente equipado, espléndidamente iluminado por una profusión de linternas japonesas eléctricas el «Venus» presentaba un aspecto mágico sobre las aguas calmas en las que parecía contemplarse.

En la película podremos ver este antuoso palacio flotante propiedad de la princesa Beatrice Boriani (rol interpretado por Constance Talmadge) que recibe a sus invitados a aquella fiesta de un modo espléndido.

El baile está en su apogeo, mientras más de cuarenta parejas bailan sobre el punto interrumpido para dar lugar a una distracción más sana, el sport, organizándose una partida de baño a media noche.

A los vestidos de soirée y a las toilettes ligeras, suceden los vestidos de baño. Las fantasías multicolores de los fuegos artificiales, iluminan de vez en cuando las proezas de los nadadores y «plongeurs».

De pronto, la luz de un proyector que ilumina el horizonte, se cierne sobre un punto blanco que rápidamente se aproxima; se distingue entonces la fina silueta de una mujer joven que rápidamente se desliza sobre la espuma que levanta su acuaplano remolcado por un rápido canot automóvil. Con los brazos tendidos y en armoniosa actitud mientras la brisa plasma a su esbelto talle su ligero vestido, la que parece ser una divinidad marina de los tiempos modernos, pasa rápidamente ante los ojos atónitos de sus invitados.

Entonces ven que la princesa Beatriz no se ha dignado quitarse el vestido de soirée. Describiendo un círculo alrededor de su yate, se inmoviliza en la escalera que da acceso al mismo y aparece sobre el puente en medio de las aclamaciones de sus invitados.

Inspirados por la hazaña de la princesa, varios invitados siguen su ejemplo y entre ellos De Valroy (rol interpretado por André Roanne) se distingue entre todos.

A las escenas de noche impresionadas en la rada de Villefranche, a bordo del yate «Venus» ha seguido otra serie de tomas de vistas nocturnas en un decorado exacto al verdadero yate edificado en el lago del estudio de Niza. Luis Mercanton y sus colaboradores han impresionado varias vistas interiores que no era posible filmar en el mar.

El invierno que actualmente se hace sentir en la misma Riviere hace que la impresión oncturna de baños y acuaplano sea bastante molesta. Sin embargo, los artistas se han visto obligados a trabajar de noche durante una semana y muchas veces hasta las tres de la madrugada.

El yatch decor también está brillantemente iluminado y potentes proyectores lo inundan de luz en todos sus ángulos. Una orquesta de jazz y bebidas calientes contribuyen a sostener el buen humor de los artistas y demás personal. En posición casi acrobática, Luis Mercanton dirige la realización desde una plataforma muy elevada que se ha erigido a lo alto del lago. De este modo puede ver el conjunto y las diversas partes del decorado.

Miss Constance Talmadge que, gracias a un entrenamiento intenso es ya una experta en el arte de montar el acuaplano hace las escenas con una virtuosidad siempre sostenida y un humor excelente a pesar del frío intenso que mortifica principalmente a altas horas de la noche.

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 139)



GLEEN HUNTER
(Por Domingo Bejía Corzo,
de Badalona)

Una buena firma

Un financiero de la quinta avenida ha pagado 5.000 dólares por dos asientos de orquesta de dos dólares, en el estreno de «La Mujer disputada» de Norma Talmadge, en el Teatro Tivoli. El donativo se anunció en el «New York American», del 8 de noviembre y la fundación «Socorros de Navidad» a beneficio de la cual se hizo el estreno de «La mujer disputada» acredita que este donativo procede del estreno de esta cinta, que se hizo a beneficio suyo.

El financiero insistió en que no se publicase su nombre. Dijo que no sólo deseaba ayudar a esta caritativa obra sino que también deseaba expresar su admiración de la función y artistas que con sus esfuerzos ayudaron a esta institución.

CINE MODERNO

Revelación de nuevas leyes de luz

Ciertos hechos extraños, descubiertos como resultado de la fotografía en el cinema, parecen revelar un nuevo aspecto científico de las leyes que gobiernan la luz y revolucionarán tal vez, en opinión de los fotógrafos y peritos de laboratorio, algunas de las teorías preconcebidas en materia de óptica.

El que los rayos luminosos sean susceptibles a «aplastarse» o deformarse con la presión se cree ahora posible, a raíz de los experimentos en fotografía submarina llevados a efecto al filmar la fantasía submarina de «La isla Misteriosa» de la M. G. M.

Las escenas filmadas a grandes profundidades, donde el agua ejerce una presión enorme, presentaban deformaciones peculiares que, en concepto de Percy Hilburn, fotógrafo, indican que los rayos de luz pueden «aplastarse» o retorcerse bajo la tremenda presión, convirtiéndose en una forma enteramente nueva de rayo.

«Al usar el aparato fotográfico submarino de Williamson, en que la cámara, encerrada en una especie de campana, se hundía a centenares de metros bajo la superficie de las aguas, descubrimos que, a cierta presión, las imágenes obtenidas presentaban formas notablemente distintas», explica Hilburn.

«La cámara se encontraba, naturalmente, a profundidad tal que no la alcanzaban los rayos del sol, obteniéndose la iluminación por medio de luces colocadas dentro de la campana. Algunas de las deformaciones observadas revelan que los rayos luminosos cambiaron de forma por efecto de la presión del agua».

John Nickolaus, jefe del laboratorio, se inclina a creer que los rayos de luz no cambian, sino que la reunión molecular del agua se altera bajo la presión en forma tal que las moléculas crean una serie diferente de observaciones al paisaje de la luz. En otras palabras, las moléculas del agua toman formas de cristal o crean lentes en miniatura, opina Nickolaus.

La cinta que presenta aquellas deformaciones extrañas fué tomada en las Bahamas, donde se hizo uso de la cámara submarina de Williamson para tomar escenas fantásticas en el fondo del mar.

Nickolaus ha entregado muestras de estas fotografías de «luz comprimida» al profesor W. R. MacDonald, de la Universidad de South California, para determinar mediante investigación científica más amplia si es la luz o la estructura atómica del agua lo que ha variado.

La nueva película es una fantasía adaptada de la historia del primer barco submarino, escrita por Julio

Verne. Filmáronse en colores naturales escenas fantásticas con las exóticas criaturas de las profundidades del mar. Parte de este trabajo, que había requerido varios meses y una enorme labor para llevarla a cabo, fué destruido por el huracán y hubo de completarse un año más tarde.

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 140)



PAULINE GARON
(Por Domingo Belluga Corzo,
de Badalona)

La nueva producción de Vilma Banky

«El despertar» primera producción de Vilma Banky en calidad de única estrella de sus películas, para Los Artistas Asociados, ha sido estrenada en el teatro de los Artistas Asociados en Los Angeles. He aquí algunos extractos de las apreciaciones de la Prensa local:

Según el «Examiner», «El despertar» es más romántico que las películas impresionadas anteriormente por Vilma Banky.

El «Daily News» estima que esta película de la célebre estrella húngara, será reputada como una de las mejores películas del año.

«Tiene todas las características de un éxito popular y un éxito artístico», añade el «Herald».

Miss Banky cosecha personalmente gran parte de elogios. Llega a lo patético y nos muestra una nueva faceta de su arte, dice «The Times».

En cuanto al «Herald» estima que miss Banky ha hecho su mejor in-

terpretación en «El despertar» ocupando ahora un sitio muy personal en el drama romántico. Mr. Samuel Goldwyn ha estado muy acertado al nombrar a Walter Byron, joven inglés, primer actor con miss Banky. Esta pareja han «entusiasmado» a los espectadores, parecen verdaderamente hechos el uno para el otro, dice el «Daily News».

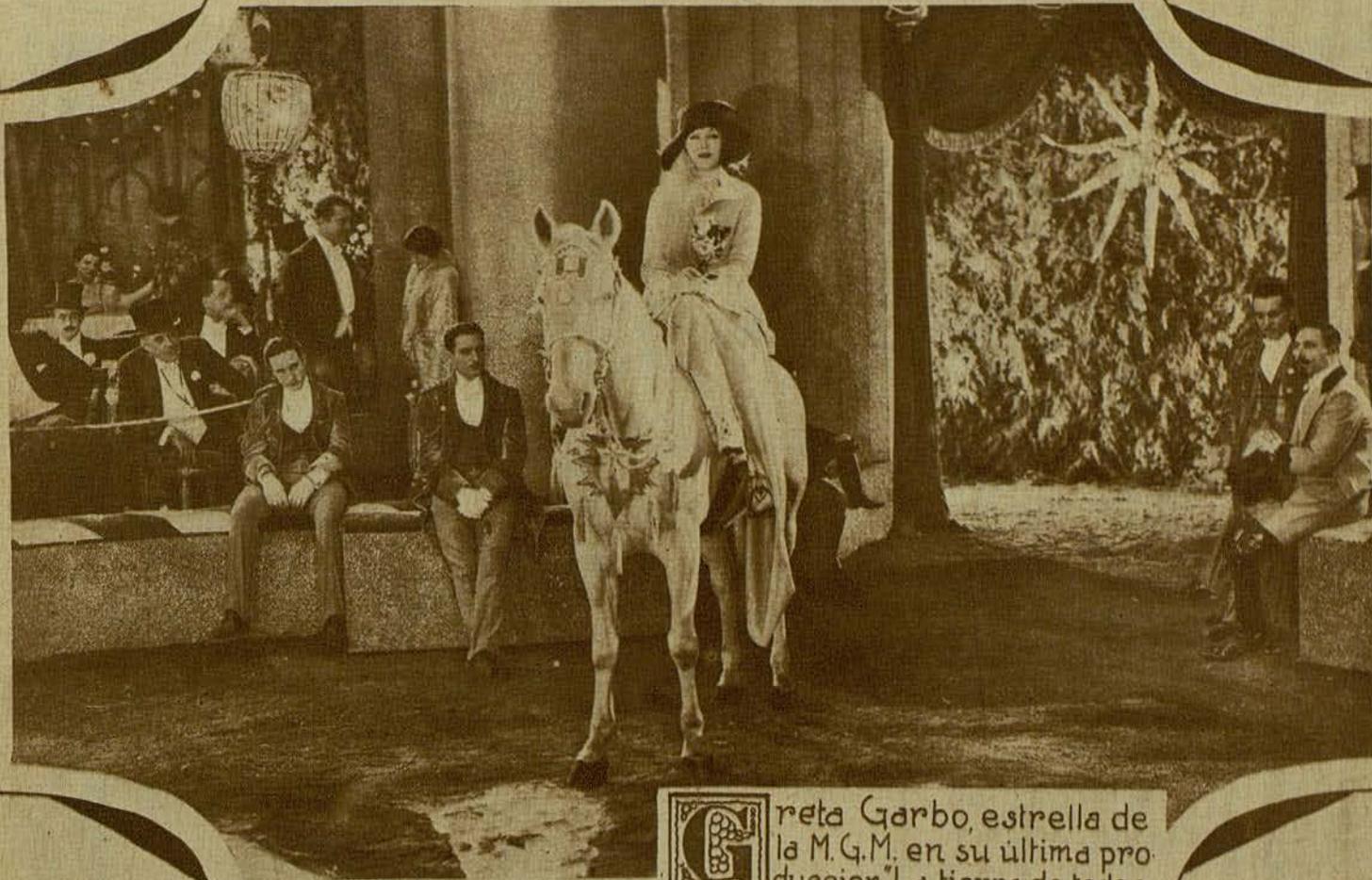
El acompañamiento musical sincronizado, cuyo tema es la melodía de Irving Berlín «María», «Iguala en calidad a lo mejor que se ha hecho en el cine a este respecto», dice «Examiner».

Una película cultural de la Ufa triunfa en los Estados Unidos

El órgano cinematográfico de Nueva York «New-Yorker Film-Daily», publicó en la sección de «Películas cortas» del día 11 de noviembre, una crítica entusiasta de la película cultural de la Ufa «El matador de serpientes». La película reproduce la lucha de un icneumon o mangosta con una cobra venenosa. La mangosta es el único animal capaz de resistir la mordedura del peligroso reptil y luchar con él hasta vencerlo. El «Film-Daily» estima que esta película cultural es el más interesante y sensacional de los films cortos hasta ahora proyectados. La fotografía del mismo, es objeto de los más calurosos elogios por la habilidad técnica con que los movimientos de los animales han sido reproducidos desde cortísimas distancias. a juicio del diario norteamericano, la película de que se trata está destinada a obtener un franco éxito ante todos los públicos y este juicio merece ser reproducido porque muy raramente se da el caso de que un periódico de la importancia del «Film Daily» dedique a una película corta tanto espacio y tan calurosos elogios.

Una nueva prueba de resistencia

Las pruebas de resistencia, de todo género, que tan a la moda estuvieron recientemente—seis días en bicicleta, seis días bailando, otros tantos tocando el piano, etc.—parecen ir perdiendo popularidad. En los talleres de Neubabelsberg, sin embargo, los actores Franz Lederer, Warwick Ward, Harry Hardt, Michael von Newlinsky y Ekkehard Arandt, intérpretes de la nueva producción Erich Pommer de la Ufa—«La maravillosa falsedad de Nina Petrovna»—han dado una nueva prueba de resistencia... jugando al pocker de trece a catorce horas diarias durante diez días seguidos. Los detalles de esta partida, sin precedentes por su longitud, juegan una partida preponderante en la acción de la nueva película.



Greta Garbo, estrella de la M.G.M. en su última producción "La tierra de todos."

Una escena de la cinta "El Estudio Secreto", de la Fox, por Olive Borden.



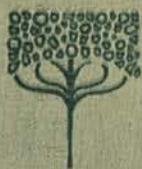
Interessante escena de la película Selecciones Gran Luxor Verdaguer, "Jaque a la Reina."



Un bello conjunto de 'extras' que figura en el film Fox "La Clínica Alegre"



Constance Talmadge y Antonio Moreno en "La Venus de Venecia," producción First National.



Ena escena de "Mad Hour," producción First National, a cargo de Sally O'Neill y Alice White.





Ganet Gaynor
y Maria Mos-
quini, en la producción
Fox, "Se necesitan dos
muchachas."



Joan Crawford
y Ramon No-
varro, de la M.G.M., apro-
vechan un descanso pa-
ra dedicarse a la música.



MGM-14993